

Archivos > Numero 10 (enero-junio 2011) >

Alicantinos en Argelia. Un viaje de ida y vuelta.

Alba Valdés Peña[✉]

Resumen

Tras la colonización de Argelia por parte de Francia, en 1830, el país africano comienza a ser poblado por europeos: italianos, malteses, españoles y, por supuesto, franceses. En esta emigración española, los alicantinos van a ser uno de los colectivos más numerosos, tanto por la cercanía a las costas africanas como por las características del trabajo a realizar en la colonia francesa. Durante el siglo XIX y principios del XX estuvieron llegando alicantinos a Argelia, muchos se nacionalizaron franceses, otros mantuvieron la identidad, pero cuando comenzó la guerra de independencia en 1955, una parte de ellos volvió a Alicante pues la patria francesa les era desconocida.

Palabras clave: Colonización; Emigración española; Argelia.

Abstract:

After Algeria's colonization by France, in 1830, the African country began to be populated by Europeans: Italian, Malteses, Spanish and of course, French people. During this Spanish migration, people from Alicante were one of most numerous groups, Both because of its proximity to African coastline and the characteristics of the work carried out in the French colony. During 19th century and early 20th, Alicantinos arrived to Algeria, many nationalised French, other maintained the identity, but when the War of Independence began in 1955, a part of them returned to Alicante, because French homeland was unknown to them.

Keywords: Colonization; Spanish migration; Algeria.

Introducción

La presencia de los españoles en general, y de los alicantinos en particular, en Argelia tiene su inicio en junio de 1830 cuando el país africano es conquistado por Francia a pesar de que existían españoles en Argelia antes de la colonización.

El Gobierno galo divide Argelia en tres departamentos, Argel, Orán y Constantina, y después de un siglo, el territorio africano era considerado una prolongación de Francia. Gracias a la inmigración que siguió a la conquista, la sociedad argelina estuvo compuesta por un mosaico de nacionalidades y credos que la convirtió en una sociedad con muchas peculiaridades: española, italiana, maltesa, francesa, judíos, cristianos y musulmanes. Entre los españoles, los alicantinos fueron uno de los grupos más numerosos en la colonia y Alicante una de las ciudades españolas que más inmigrantes recibió tras la independencia de Argelia en 1962. También es ese el recorrido que muchos exiliados españoles hicieron huyendo de las represalias de los vencedores de la Guerra Civil española.

Es por ello el objeto del presente trabajo intentar reconstruir la historia de estos alicantinos de ida y vuelta que huyeron del hambre en su ciudad natal, pasaron parte de su vida en Argelia y sus descendientes volvieron a ella huyendo de la guerra.

Estado de la cuestión

Como afirma Vilar Ramírez^[1] en todas sus obras referentes a los españoles en la Argelia francesa, estas migraciones de españoles hacia África han sido realmente poco estudiadas. Así Vilar Ramírez va a ser el autor más prolífico con casi una decena de obras sobre el tema, además de una obra de consulta de fuentes. Los autores que se han dedicado a investigar el tema en buena parte ha sido debido a sus orígenes, pues la mayoría están o han estado establecidos en la provincia de Alicante o Murcia, regiones que, por otra parte, fueron las principales emisoras de emigración hacia la colonia francesa.

Uno de estos autores es Bonmatí Antón^[2] con su excelente obra de 1988 sobre la emigración alicantina a Argelia. En esta obra, el autor aporta datos sobre las diferentes olas de emigración producidas desde 1830 hasta el comienzo de la Guerra Civil española en 1936 y ofrece información sobre las zonas geográficas donde la emigración fue más acusada. Anterior a este estudio es la obra de Seva Llinares^[3] titulada “Alacant, trenta mil pieds-noirs” (Alicante, treinta mil pieds-noirs) de 1968 la cual adolece de algunos defectos de rigor, pero que es muy útil pues nos ofrece datos sobre cómo fue la llegada de esos inmigrantes que procedían de Argelia y llegaron a Alicante y cómo se integraron. También la llegada de los pieds-noirs a Alicante es el objeto de la obra, más reciente en el tiempo, de Sempere Souvannavong^[4] titulada “Los pieds-noir en Alicante: las migraciones inducidas por la descolonización” de 1997. En esta obra el autor intenta aportar datos más fiables que los aportados por Seva Llinares sobre cómo fue la llegada de los inmigrantes mediante una exhaustiva búsqueda en los Archivos Municipales de Alicante, los Archivos del Puerto y la prensa de la época.

Encontramos otro grupo de autores, como Jiménez Margalejo^[5] o Martínez López^[6], ambos a través de sus memorias, que narran la ola migratoria que se produjo en el último mes de Guerra Civil española, republicanos que huían de España por miedo a las represalias del nuevo régimen y que en el puerto de Alicante tuvieron su última oportunidad para exiliarse.

Javier Rubio^[7], en su obra sobre las migraciones españolas a Francia, dentro del capítulo destinado a la guerra civil, hace referencia a la salida de españoles a Argelia aportando datos sobre el número de barcos que salieron y cuánta gente pudo embarcar. Uno de estos barcos, el Stanbrook, ha merecido una mención especial, dos obras, la de Rafael Torres^[8] en Los naufragos del Stanbrook y la de Marco Botella^[9], *La odisea del Stanbrook*. Ambas obras cuentan los avatares que tuvieron que pasar los exiliados españoles hasta llegar a Argelia y el recibimiento por parte del gobierno francés.

Otra fuente importante la constituye el número especial de la revista alicantina Canelobre^[10], titulada “Alicantinos en el exilio”. Un monográfico sobre los exiliados de la guerra civil donde se encuentran testimonios sobre los alicantinos que tuvieron que salir de España hacia diversos destinos entre los que se encuentra la Argelia francesa.

De última publicación son la obra de Ángela- Rosa Menages y Joan-Lluís Monjo^[11], *Valencians a l'Alger* y

la obra de Juan Ramón Roca^[12], Españoles en Argelia. Esta última a pesar de no aportar nuevos datos importantes, pues se basa en gran medida en la obra de Vilar Ramírez, recoge gran cantidad de mapas, ilustraciones y documentos de la época así como innumerables testimonios personales que ofrecen una riqueza de matices sobre cómo fueron esas migraciones.

La salida

Alicante a principios del siglo XIX contaba con una población eminentemente agraria, con tendencia al minifundio y a la dispersión parcelaria, lo que suponía un obstáculo para el desarrollo agrario y su modernización. Había muchos jornaleros y braceros y poco trabajo^[13]. Los principales cultivos de la época eran el cereal, el almendro, el olivo, el algarrobo y la vid, todos estacionales, lo que llevaba a situaciones de paro estacional que se incrementaba con los bajos rendimientos de los cultivos por los retrasos en el sistema de cultivo e instrumental. Por entonces no existía alternativa industrial relevante, acaso Alcoy, como núcleo industrial, empezaba a repuntar^[14]. Los motivos económicos estaban detrás de casi todas las migraciones de los alicantinos a Argelia, unos porque no tenían nada, otros porque lo habían perdido todo y los menos, los que querían hacer fortuna^[15].

El boom de los años 40

En 1846 la sequía en la zona de Alicante fue tan dura y las condiciones de vida se tornaron tan difíciles, que hasta el Capitán General de Valencia en 1849 escribió: “es tan dura la situación que.... han tomado la triste alternativa de perecer de hambre con sus familias o emigrar pasando a las vecinas costas de África”^[16].

El nivel de vida era uno de los más bajos del país, y las zonas un poco más pujantes de la provincia como Alcoy, con una incipiente industria, o el trabajo en el puerto de Alicante no podían absorber a todos los trabajadores. Así, la emigración alicantina a Argelia la podemos fechar en el principio de la colonización francesa.

A partir de 1845 la emigración alicantina a Argelia alcanzó su pleno desarrollo. Los primeros emigrantes pertenecían a la huerta de Alicante, que se extendió más tarde a lugares de secano, como Muchamiel, San Juan, Benimagrell, Santa Faz, Villafranqueza...^[17].

Existe también en esta época la emigración por persecución política que comienza a partir de 1840, entre los que se encuentran carlistas y liberales progresistas junto con desertores militares y fugitivos de la justicia.

Como ya apuntamos, la sequía de los años 40 fue una de las causas más determinantes de la emigración de los alicantinos a Argelia, si bien no se les dieron facilidades como a los franceses^[18], no se les pusieron excesivas trabas para su establecimiento en el país. Existen algunos datos como los aportados por el estudio de Bonmatí Antón^[19] que apuntan a unos 20.000 emigrantes de toda la provincia de Alicante migran en estos años. En la década de los 40, los españoles representaban casi la mitad de los ciudadanos europeos en la ciudad y en el medio rural el porcentaje es mayor. La emigración en la colonia francesa crece a tal ritmo que la emigración extranjera supera a la francesa^[20].

Tras la sequía de los años 40, la leve bonanza de la economía española en la década de los 50 hace que algunos alicantinos retornen habiendo fracasado su aventura migratoria dada las duras condiciones de vida que existían en Argelia en esos primeros años de colonización. La anarquía reinaba en este momento en la colonia y era difícil sobrevivir. La llegada desde Argelia al puerto de Torre Vieja, entre los años 1855 y 1857 de al menos 533 individuos de naturaleza alicantina así lo confirman ^[21].

Respecto a las leyes migratorias, hasta 1850, España por miedo a que sus ciudadanos emigraran a sus territorios emancipados de América y con ello sus posesiones, promovió la emigración hacia las islas de ultramar y hacia la Argelia francesa ^[22] dada la nueva demanda de mano de obra y carencias que había en ese momento en la península. El volumen de las migraciones hacia Argelia creció de tal modo que a finales de los 40 el gobierno central comenzó a regular la emigración, y poco tiempo después se dictaron las primeras medidas dirigidas a proteger al emigrante. En 1849 fue el Marqués de Pidal el que impulsó la primera ley migratoria que se modificó en dos ocasiones, pero que fue derogada en 1880 por ser insuficiente para el boom migratorio que estaba teniendo lugar.

Emigración a partir de los 60

Las causas de la emigración en estos años van a ser similares a las de los años 40 y 50, la falta de trabajo en España, la proximidad de las costas y la falta de mano de obra para trabajar en la colonia francesa. En estos años el territorio africano se encontraba estancado económicamente y demográficamente pues la población francesa que había querido emigrar para hacer fortuna no lo había conseguido y había vendido sus posesiones tanto por el clima como por la inseguridad que se respiraba. En 1847 los ciudadanos franceses eran 47.274 frente a 31.528 españoles, 8.778 malteses, 8.175 italianos, 8.624 alemanes entre otras nacionalidades ^[23]. El gobierno francés acordó reforzar el número del contingente a Argelia mediante un proyecto que consistía en llevar a unos 21.000 parados de París y alrededores a Argelia, proporcionales una vivienda, hectáreas, aparatos de labranza, ganado y semillas para que en un periodo de tres años sacaran adelante las tierras ofrecidas y hacerlas entonces de su propiedad. El problema fue que de estos 21.000 franceses que fueron distribuidos en nuevas poblaciones, casi todos en Orán, la gran mayoría eran obreros y artesanos con poca idea de las tareas del campo y hubo, además, muchas muertes por cólera y paludismo. Unos murieron y otros se marcharon, las tierras la vendieron o arrendaron a españoles o árabes. Al fracasar esta empresa, Francia recurrió a la asimilación de ciertos sectores de la población de la colonia. A partir de 1858 cambiaria la situación política de la metrópoli hacia la población musulmana. Se les devolvieron algunas tierras y se reagruparon a los europeos en torno a las ciudades, desarrollando la industria y el comercio. En 1865 se ofreció la ciudadanía francesa a los argelinos musulmanes, pocos aceptaron pues conllevaba asumir las leyes francesas. El siguiente paso fue la asimilación de los colonos extranjeros. Se dieron facilidades para acceder a la ciudadanía francesa a los emigrantes definitivamente instalados en el territorio y se favorecieron los matrimonios mixtos ^[24].

Orán va a ser uno de los puntos de más concentración española y alicantina, siendo bastante apreciados por ser una población próspera que había salido adelante y en algunos casos tenía los favores de la Administración francesa. Aparecían en todo el territorio hasta en el interior donde las incursiones militares eran más recientes, aún sin el favor de tener concedidas tierras no se echaron atrás y compraron las tierras a los franceses que las vendían por poco dinero. Tras Orán, otro centro importante de emigración española era Sidi-bel-Abbes que surge en 1847, los españoles van afluyendo y lo transforman en un lugar próspero gracias al regadío que hace que aparezcan huertas en todo alrededor.

Así se puede establecer un segundo periodo de expansión de la emigración a partir de los años 60, junto

con el fracaso de repoblación francesa arriba descrito y diversificación del cultivo del esparto, la siega y la vid va a dar empleo a muchos alicantinos.

La emigración en estos primeros 30 años de la colonia va a ser una emigración tipo “golondrina”, es decir estacional, los jornaleros recogían la cosecha en Argelia y volvían a España a hacer lo propio con las cosechas locales. Pero también va a convivir con otra emigración de carácter más definitiva ^[25].

Los años 80

La ley migratoria de Pidal fue desbordada en estos años por el número de migraciones y por su complejidad, a pesar de los sucesos de Saïda. La obra de Roca, Españoles en Argelia, es la que más importancia otorga a estos sucesos y contiene abundante y novedosa información. El autor atribuye a las crecientes desigualdades sociales que estaban teniendo lugar, sobre todo en el acceso a la tierra, el origen de las revueltas ^[26]. A pesar de que la conquista de Oran y Argel fueron rápidas, existían tribus que se mostraron insumisas por la discriminación contra los musulmanes y junto con la miseria que se vivía en el desierto argelino hizo que se propiciara la violencia contra los europeos. Los sucesos tuvieron lugar el 11 de junio de 1881. Fueron atacados cientos de jornaleros que recogían el esparto en el atochal oranes de Khalfalla y Fren dah, cerca de Saïda ^[27]. Casi todas las víctimas fueron españolas, más de 100, y comenzó un éxodo hacia la península en pesqueros y buques-correos hacia Alicante y Cartagena. Roca recoge la llegada de estos barcos a Alicante a través de la publicación de las noticias en el diario “La Ilustración” donde se narra como la gente fue al puerto a ayudar a “...mujeres enlutadas y llorosas, jóvenes mal cubiertos y niños demacrados casi desnudos...” ^[28]. La diputación de Alicante destinó fondos entre los recién llegados y El Periódico de Madrid abrió una suscripción popular para ayudarlos.

La tragedia fue rápidamente olvidada y muchos de los que llegaron a España retornaron a Argelia meses después ^[29]. Ese mismo año por Real Decreto se estableció la orden de publicar anualmente una estadística sobre emigración y se estableció una comisión encargada de contener en lo posible la emigración, pues se consideraba que se privaba al país de un valioso número de trabajadores necesarios. Es a partir de este año también cuando abunda la legislación que va a regular entre otras cosas el servicio militar de los españoles inmigrantes (Reales ordenes de 23 de Octubre de 1883, 6 de junio de 1887 y 15 de marzo de 1889) e intentar canalizar la emigración hacia posesiones de ultramar ^[30]. El 6 de mayo 1881 se regula la obligatoriedad de adquirir un pase oficial para cualquiera que quisiera ir a Argelia y una vez allí tenía que inscribirse en el consulado y se les canjeaba la cedula de nacionalidad por la libreta de obrero ^[31].

A partir de los años 80, la emigración alicantina va a decrecer a favor de los almerienses, pues los destinos de América empiezan a ser más atractivos para la población, sin embargo, el total de la población alicantina en Argelia va a ser superior hasta el final de la colonia

En 1882 entraron por Orán 21.411 españoles. En esta época los almerienses destacan por encima de los alicantinos, representan casi la mitad. Destaca en este contingente un número elevado de mujeres, casi 5.000, lo que parece ser consecuencia del comienzo del abandono de la inmigración temporal por el asentamiento Argelia. Estas mujeres eran esposas de los inmigrantes que habían arribado años antes y habían conseguido establecerse. En el quinquenio entre los años 1882-1886, el movimiento migratorio hacia Argelia está casi equilibrado entre las salidas desde Alicante y Almería, con un ligero saldo favorable de las salidas de Alicante.

El esparto, principal fuente de riqueza en Orán, sigue siendo un negocio en alza, pues las importaciones crecen sin parar y muchos alicantinos encontrarán trabajo en su cultivo [32]. Hacia el año 1882 la firma de un acuerdo entre Francia y España de exportación de vinos alicantinos, a causa de una plaga en el país vecino, provocó un incremento de la industria y descendió el número de inmigrantes alicantinos que emigraron a Argelia, aumentado los almerienses. Así para el año 1885 el número de alicantinos que sale para Argelia es de 4.460 frente a los 7.653 almerienses [33].

A finales de los ochenta la población gala estaba, de nuevo, estancada demográficamente, la colonización parecía írsele de las manos a Francia y se hablaba del “peligro extranjero” por la posibilidad de perder el control de la colonia por manos de los españoles [34]. En 1889 dieron un golpe de efecto. El 28 de junio ese año se aprobó un decreto que junto con otro posterior de 23 de julio de 1893 impuso la nacionalidad francesa a todos los nacidos en Argelia. La renuncia tenía que ser expresa durante el espacio de un año tras haber cumplido la mayoría de edad. Esta medida era complementada por todo un sistema educativo a través del cual el niño terminaba sintiéndose totalmente francés [35].

La asimilación dio lugar a una sociedad nueva, la llamada pied-noir francesa, pero que nada tenía que ver con los franceses de la metrópoli. A partir de ese momento serán los franceses la población más numerosa de la colonia hasta el final de sus días.

Alicante se revela a finales del siglo XIX como la provincia española más caracterizada en la Argelia francesa [36].

Transportes

Las primeras líneas entre España y Argelia fueron introducidas por compañías francesas entre los años 1830 y 1860 en la línea Orán-Marsella y Argel-Marsella que tenía escala en puertos españoles. En 1869 fue oficialmente inaugurada la línea marítima entre Orán y Cartagena a cargo de la compañía francesa “Compañía General de transportes fluviales y marítimos”, pero el volumen de pasajeros más importante seguía corriendo a cabo de las líneas que conectaban Argelia con la metrópoli, entre ellas la que hacía escala en Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena.

A partir de los años 70, los navieros españoles comenzaron a interesarse por la comunicación con Argelia y aparecen las primeras rutas entre Alicante-Orán-Argel, y otros tantos con escala en Cartagena [37].

También era frecuente en estos años ver frágiles barcos procedentes del litoral alicantino, llegando a las costas de Argelia llevando a bordo un puñado de braceros buscando trabajo [38].

Siglo XX

El 21 de diciembre de 1907 se aprueba en España la primera ley migratoria que establece la libertad de emigrar a cualquier punto de América, Asia u Oceanía. Omite así cualquier referencia a África y con ello a Argelia, pues se consideraba asimilada a Francia, y no existía otra inmigración relevante a África [39].

A partir de 1908 las salidas de Alicantinos hacia Argelia aumenta, y sus causas podemos encontrarlas en el mal año agrícola de 1907, en la plaga de filoxera en el viñedo, y la sequía a partir del 1911. Entre 1908 y

1913 salieron hacia Argelia 68.000 pasajeros de la provincia de Alicante. La población de Oran en el año 1911, contaba con 95.000 franceses, 93.000 españoles y 92.000 franceses naturalizados [40].

La misma plaga que acabo con los cultivos de vid en Francia hizo lo mismo con los viñedos de la provincia de Alicante [41], que se extendió por toda la zona productora, con lo que la producción y la exportación se redujeron drásticamente. En ese momento el cultivo de la vid se estaba expandiendo sobre todo en Orán, gracias a los españoles inmigrantes que se estaban estableciendo. Un ejemplo es Saint-Cloud, población en la que un español estableció una posada en 1846 para descanso de los viajeros entre Orán y Arzew y que en pocos años acudieron agricultores y artesanos introdujeron la vid, que fue la fuente de la economía local a partir de entonces [42].

Principios de la segunda década del siglo XX

La sequía sigue latente en la zona del levante español, así que las migraciones hacia Argelia siguen sucediéndose, sobre todo, en población de origen rural. Sin embargo, esta inmigración se verá suspendida con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Se reanuda después de la contienda, no en tanto número, pues las condiciones agrícolas fueron beneficiosas para la provincia de Alicante en esos años. No durarán mucho estas bonanzas, a finales de los años 20 con la reconversión de la vid y cereal en cítricos, el número de inmigrantes volvió a incrementarse. En 1930 varios alcaldes alicantinos le exponen al Ministro de Gobernación los problemas de la comunidad y el número de inmigrantes que ha partido hacia Orán y Argel [43].

A partir de la primera década del siglo XX, la emigración alicantina a Argelia se torna más estable. La reagrupación la ejercían los emigrantes que ya se habían asentado en la colonia y tenían una situación estable. La reagrupación familiar era la más común, el cabeza de familia había viajado en un primer momento y volvía a por el cónyuge y sus hijos [44], aunque también era habitual que miembros de la familia extensa, es decir, primos o sobrinos del inmigrante viajaran y, en un primer momento, se alojaran con la familiar hasta que encontraran empleo. El caso de Paquita, natural de Alicante, que emigró a Argelia en 1952 es un ejemplo de este tipo de inmigración [45]. Paquita tenía familia en Argel que había emigrado años atrás y con una situación estable. Tras la guerra civil y la posguerra el barrio del Palamós en Alicante, donde ella vivía, no levantaba cabeza. En 1952 coge un barco destino a Argel, sin su marido, buscando un trabajo de doméstica. Durante unos meses se establece en casa de su tía y le cuesta poco encontrar trabajo en una casa de una familia judía donde también van a darle alojamiento. Dos años después encuentra trabajo con una familia francesa que le proporciona una pequeña casa dentro de sus propiedades y le ofrece trabajo a su marido para trabajar como jardinero, oficio que nunca antes había desempeñado, éste acepta y viaja desde Alicante a Argel en los días posteriores. También era frecuente que el inmigrante con tierras llamara a jornaleros de su pueblo natal para que trabajasen para él. Las alicantinas fueron muy solicitadas como amas de cría o nodrizas hasta el punto que este tipo de inmigración llegó a ser conocida como "Anar a criar a l'Alger" (Ir a criar a Argelia) [46].

La última gran inmigración: La Guerra Civil

El estudio de esta emigración, como apunta Rubio [47] en su obra sobre las migraciones españolas a Francia, adolece, por un parte, de falta de monográficos que den datos sobre cómo se produjeron esas migraciones. Por otra, y seguramente la causa de que no los haya, la dificultad para conseguir esos datos

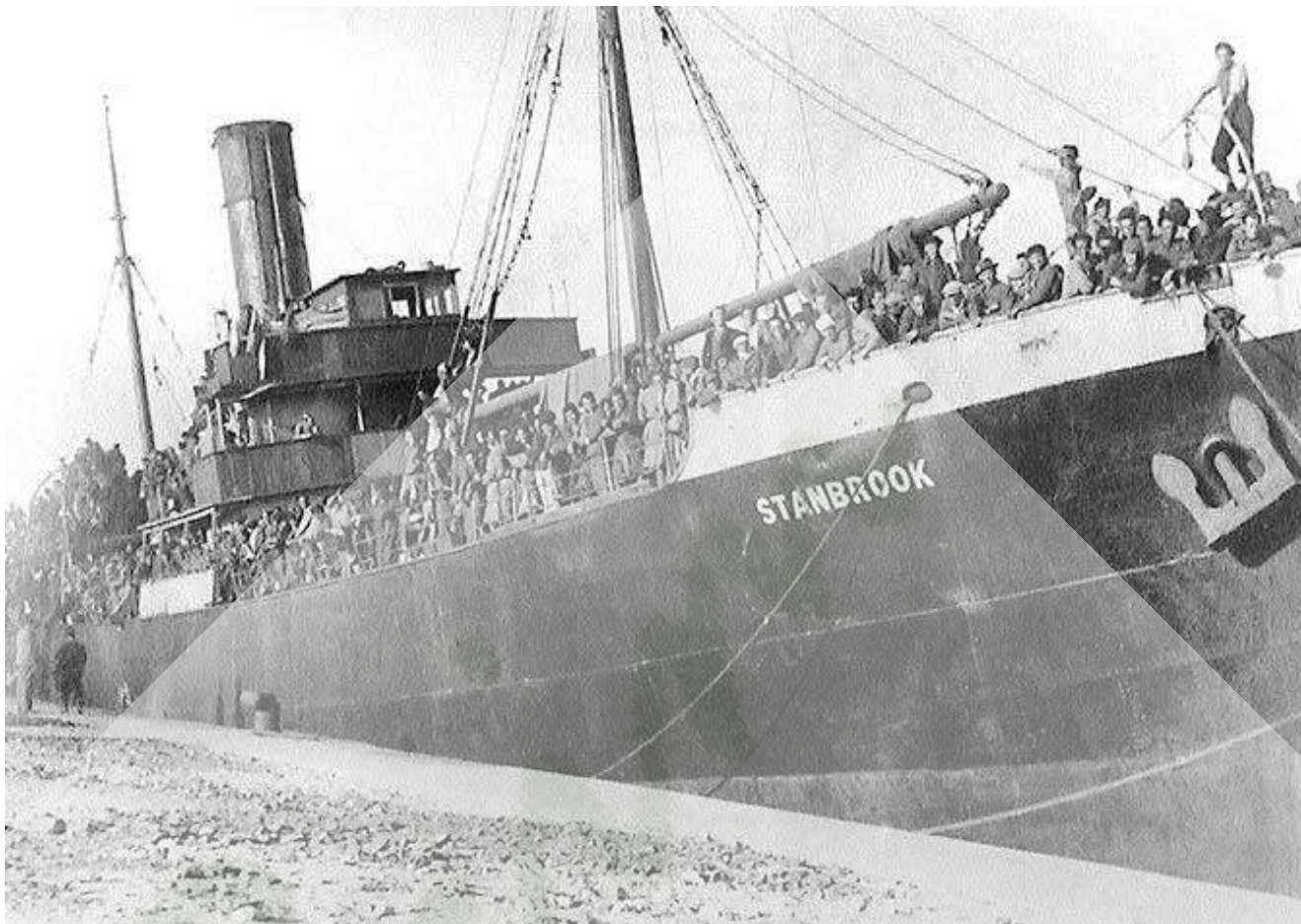
por la propia naturaleza política de la emigración y la forma repentina en la que se producía.

En los últimos meses de la Guerra Civil es cuando se registran la entrada de exiliados españoles en Argelia. A finales del mes de marzo de 1939 se producen las últimas salidas en barco. A lo largo de todo el mes de marzo habían arribado a Alicante los últimos republicanos huyendo ya a la única zona que todavía no había sido tomada por el bando nacional, pues se oían rumores que salían barcos para Argelia. Alicante se convierte en la “puerta del exilio”. Rubio calcula que de los puertos del levante salieron unos 15.000 refugiados hacia el Norte de África^[48] y de ellos la colonia alicantina fue la más numerosa. Entre estos refugiados alicantinos se encuentran personalidades políticas y sociales de la época como el entonces alcalde de Alicante, Lorenzo Carbonell, el de Elche, Manuel Rodríguez^[49], la ilicitana Rita García Agulló, concejal socialista en Elche durante la guerra, Juan Iniesta Cuquerella, Secretario de las Juventudes Socialista de Alicante, José Muñoz Congost, director del diario Liberación, Marcial Samper Ferrándiz, dirigente del Partido Radical Socialista o Antonio Blanca Pérez, director del cine Ateneo durante la II República.

En la primera semana de marzo consiguen salir del puerto alicantino los barcos "Winnipeg" y "Marionga", con un número indeterminado de exiliados; el 12 de marzo lo hizo el "Ronwyn" con 716 pasajeros (mercante inglés con matrícula de Malta que recaló en el puerto de Tenès), el 21 de marzo el "African Trader" (carbonero inglés que arribó al puerto de Orán), con 859 personas. Los barcos pertenecían a France Navigation y la Mid. Atlantic Co., navieras con las que el Gobierno republicano tenía firmados contratos para el abastecimiento de la zona republicana. En algunas localidades litorales de Alicante, el sindicato pesquero puso a disposición de dirigentes políticos y sindicales algunos barcos, como “La Industria Pesquera I” y “El Gavilán de los Mares” que zarparon el 27 de Marzo^[50].

Está también constatado, aunque es difícil de cuantificar, la partida de numerosos barcos pesqueros desde los puertos de El Campello, VillaJoyosa, Santa Pola y Torreveja. Martínez López,^[51] en su obra La Alcazaba del Olvido, relata como toda su familia afiliada a la CNT (Central Nacional del Trabajo) tuvo que huir desde Valencia a Gandía, hasta que recalaron en el puerto de Villajoyosa donde se lanzaron al mar rumbo a Orán en un viejo pesquero en el mes de marzo. En los últimos días del mes los republicanos seguían llegando a Alicante buscando barcos para huir.

El 28 de marzo de 1939, sólo había dos barcos atracados en el puerto de Alicante, el "Stanbrook" y el "Marítme". Mientras que en el primero, barco carbonero de 1.383 toneladas, embarcaron todos aquellos a los que el barco pudo admitir, más allá incluso de lo razonable, unos 2.800 pasajeros, en el "Marítme", que zarpó después pasada la media noche del 28 de marzo, sólo embarcaron 32 personalidades republicanas de la zona, entre ellas el alcalde Lorenzo Carbonell, dejando ya en los muelles del puerto a una multitud desesperada y atrapada que sería más tarde apresada y llevada a campos de concentración. El Stanbrook llegó a las costas de Orán el 29 de marzo de 1939, pero el desembarco no fue inmediato, pues desde España Franco reclamaba a Francia la vuelta del barco y Francia dudó entre concederles el asilo o impedirles atracar en los muelles de Orán^[52]. Durante días permanecieron en el barco, primero bajaron mujeres y niños y más tarde fueron bajando, en pequeños grupitos, los que eran reclamados por familiares que vivían en Stanbrook antes de zarpar hacia Orán.



Fuente: memoriaoran.blogspot.com

Orán. Pasaron 26 días hasta que todos los pasajeros del barco estuvieron en tierra, sin embargo, no eran mucho mejores las condiciones que les esperaban en tierra ^[53]. Las condiciones fueron las mismas que las de unos prisioneros de guerra. Bruno Vargas, en su artículo sobre el exilio del alicantino Rodolfo Llopís, socialista y secretario general del PSOE en el exilio, apunta que fue este quien consiguió que el Stanbrook recogiera a los exiliados desde Alicante y también fue él quien pagó a las autoridades francesas 170.000 francos, en calidad de gastos ocasionados por los refugiados, para que bajaran todos del barco ^[54].

El destino de los hombres era los campos de concentración repartidos por toda la colonia. Jiménez Margalejo, pasajero del Stanbrook, en sus memorias habla del campo donde estuvo retenido, Camp Morand de Boghari, donde podía haber unas seis mil personas, y desde donde se divisaba otro campo, el Boghar, más pequeño, en el que podrían haber unas dos mil personas ^[55]. En los campos fue rápida la reagrupación de las organizaciones y partidos y se vivieron de nuevo rencillas entre los integrantes de cada bando. La CNT contra la UGT, prietistas contra negrinistas... ^[56]. Según Javier Rubio ^[57] no hubo por parte de Francia ningún esfuerzo en asimilar a estos refugiados. Solo salían de los campos, como en un principio de los barcos, los que eran reclamados y puestos bajo la responsabilidad de una familia francesa o los que tenían especiales habilidades.

El alicantino Antonio Blanca escribió un diario que comienza con su salida en el "Ronwyn" y acaba con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Como pasó con los pasajeros del "Stranbook", tampoco las autoridades francesas les dejaron desembarcar y cambiaron de rumbo hasta que finalmente atracaron en Ténès ^[58].

Veinte días más tarde es llevado al campo de concentración de Morand de Boghari donde permanecerá hasta 1945.

Con la victoria de Alemania sobre Francia, el destino de los refugiados en los campos fue peor pues a los que quedaban se les llevo al sur, al campo de trabajo de Colomb-Béchar, a construir el transahariano, un ferrocarril que tenía que unir Níger y Senegal hacia el Mediterráneo para abastecer a Francia de carbón^[59]. Según Lizcano, los presos que construían el transahariano estuvieron bastante ideologizados, un 50% pertenecían a la CNT, un 36% al partido comunista, un 10% al partido socialista, el porcentaje siguiente se lo repartían “los republicanos, troskistas y nacionalistas vascos^[60]”.

El también nacido en Alicante, Germinal Ros i Martí, pasajero del Stanbrook al igual que Jiménez Margalejo y retenido igualmente en Boghari narra como muchos españoles murieron en la construcción del ferrocarril^[61], eran habituales los casos de disentería o cáncer gastrointestinal.

El 8 de noviembre de 1942 las tropas aliadas desembarcaron en África y los republicanos siguieron internados en los “centros de trabajo”. Por fin, a finales de junio de 1943, después de varios meses liberaron a los últimos españoles encarcelados. Muchos de estos españoles se integraron en la legión extranjera francesa o en las fuerzas aliadas para luchar contra Alemania^[62]. Cuando acabó la guerra estos combatientes pensaron que no tardaría en caer Franco, pero pronto vieron que esto no ocurriría. Los que se quedaron en Argelia no se mezclaron mucho con los demás europeos y siguieron reagrupados en partidos, pues al igual que los que habían decidido luchar, pensaban que la caída de Franco era inmediata^[63]. Durante varios años siguieron las directrices del partido pero con el paso del tiempo se dispersaron políticamente. Hasta finales del 50, un tercio de la población española exiliada abandonó Argelia para volver a España o marcharse a América del sur. Cuando llegó la Guerra de Independencia, algunos españoles exiliados de la Guerra Civil optaron por ir a Francia y otros, como algunos integrantes del Partido Comunista que se posicionaron a favor del Partido Comunista Argelino^[64], se quedaron en Argelia.

En 1.962, 2.000 exiliados españoles son repatriados hacia Francia, al igual que el resto de los franceses que decidieron volver a su país. A partir de ese momento los españoles son considerados como Pieds-Noirs de Argelia.

Origen de la población emigrante

El gran boom de la inmigración de Alicante hacia Argelia se produjo hacia 1840, y a falta de resultados estadísticos relevantes, los datos se obtiene de las cifras de población en la década posterior 1850, ya que la mortalidad no fue especialmente relevante en esos años la caída de la población se atribuye a la emigración. Casi todos los municipios muestran descenso de su población excepto Monóvar, Pego y Conçentaina^[65].

La mayor zona de emigración sería el Sur y Centro Sur, siendo las comarcas del Vinalopó Medio, Bajo Vinalopó y Bajo Segura las más afectadas, entre ellas las poblaciones de Novelda, Elche, Dolores y Orihuela. Una segunda zona sería la que corresponde a Alicante, San Juan y el principio de la comarca de La Marina, entre ellas, la población de Callosa d'En Sarriá y las poblaciones de costa siguientes como Denia. Y, en tercer lugar, la Comarca del Valle de Alcoy, con su capital, Alcoy, como máxima emisora de emigrantes.

El asentamiento

Atracción Argelina

Uno de los factores de atracción de la inmigración alicantina fue la demanda de mano de obra en la colonia y la preferencia de los españoles como trabajadores por los patronos franceses por su experiencia como agricultores, pues éstos trabajaban en las mismas tareas agrícolas que en Alicante.

Otro factor de atracción importante era que el salario en Argelia era bastante superior que el que se cobraba en Alicante, sobre todo al cambio con la peseta. Este dinero se ahorra y se compra propiedades en Argelia o Alicante, aunque con la emigración definitiva la colonia se fue encareciendo y el nivel de vida era igual o superior que en Francia ^[66].

En cuanto a los trabajos realizados por los alicantinos en la colonia, había un predominio de los jornaleros a partir de 1840 que se va a mantener hasta el siglo XX. También se encuentran en menor medida jardineros, pastores, artesanos y comerciantes. La minería también va a ser una de las ocupaciones más habituales de los hombres. En el barrio de Bab-el-Oued había una pedrera que hizo que muchos alicantinos se asentaran en este barrio y fue conocido popularmente por La Cantera ^[67]. También existen referencias de familias de Elche y de Callosa d'en Sarrià que se dedicaban a la elaboración de espardeños ^[68].

Otro oficio típico alicantino que van a desempeñar en Argelia era el de heladero. Los heladeros de Ibi y Jijona se iban en grupo a Argelia, normalmente sin ninguna mujer, y allí se repartían las labores, unos elaboraban los helados mientras que otros salían a venderlos ^[69].

En Argelia también se implanta la industria del turrón por parte de los jijoneros que se desplazan sobre todo a Argel, Orán y Sidi-bel-Abbés. Normalmente el primer viaje lo hacía un turrónero con productos ya elaborados y se plantaba en calles transitadas. El negocio fue creciendo y llegaban más familiares y turróneros con los útiles y la materia prima, almendras y miel, y allí se establecían ^[70].

Entre las mujeres, como se ha apuntado arriba, era común ir a ser nodriza a Argelia, pero el servicio doméstico era el trabajo más usual. Los amos más ricos solían ser judíos y el trabajo estaba dividido entre las criadas europeas y las musulmanas que hacían trabajos diferentes. Las españolas eran solicitadas por su buen trabajo y hacían tareas menos costosas. Las musulmanas hacían las tareas más pesadas ^[71].

Lugares de destino de los emigrantes en Argelia

Desde 1830, el destino escogido de los emigrantes alicantinos hacia Argelia era más frecuentemente Orán que Argel, que en poco tiempo pasó a ser el departamento más poblado por los españoles. En Argel, especialmente en el barrio de Bab-el-Oued, situado al norte, constituía el núcleo con mayor número de apellidos valencianos y alicantinos ^[72].

Las causas pueden ser varias, por una parte la proximidad geográfica con Alicante y, por otra, por el tipo de territorio, más extenso en llanuras, y propicio para la agricultura. Durante el segundo tercio del siglo XIX predomina el elemento alicantino en Orán y sólo a partir de 1870 se detecta una afluencia almeriense.

En Orán, los alicantinos se establecen en la barriada de La Marina y en otras localidades del mismo distrito

como Arzew, Mers el Kebir, Saint Denis du Sig, Saint Cloud, la Sénia ^[73].

En el año 1886, de todos los alicantinos que salían de los puertos de las provincias de Alicante cerca de 5.100 de los 5.700 que partieron fueron a Orán ^[74]. La misma tendencia se repite en los datos de 1905 y 1909. Sin embargo, se puede observar cierta tendencia de algunos municipios donde la preferencia era emigrar a Argel como eran Alicante capital y Callosa d'en Sarriá ^[75].

Características de los alicantinos en Argelia.

En lo que se refiere a la relación de los alicantinos con los demás habitantes de la colonia, era con los musulmanes con los que se tuvo un mejor trato ^[76]. Las relaciones solían ser cordiales, a pesar de que hubiera momentos de tensión a consecuencia de la competencia laboral. El trato era correcto con los franceses, sin embargo, discreto con los españoles naturalizados que parecían olvidar su pasado inmigrante.

El nivel cultural de los alicantinos residentes en Argelia, como el de los españoles en general, era bajo pues provenían de las zonas más pobres del país ^[77]. Sin embargo, esto no les impidió imprimir periódicos en castellano y valenciano, la mayoría de corta tirada y vida como El mosquito o El Dimoni Coixo, casi todos humorísticos ^[78]. También existían otros de carácter más político como La Democracia Española o El Diario Español. Una mención aparte merece El Correo Español de Orán que era el principal periódico español de Argelia. También llegaba a Argelia prensa española como El imparcial o El diario de Alicante.

La lengua

La lengua oficial de Argelia era el francés. Sin embargo, en la calle había una sociedad plurilingüe. La lengua materna se mantenía en el ámbito familiar entre padres abuelos e hijos. Los hijos naturalizados hablaban francés. Las primeras generaciones mantuvieron en el caso de los alicantinos el valenciano y algunos nunca aprendieron el francés. En los primeros años de la colonización era más usual oír el valenciano en los lugares públicos, pero a medida que pasaron los años estaba más limitado al uso doméstico ^[79].

La festa.

Los fogueres comenzaron a celebrarse en Alicante en 1928. Un alicantino, Carlos Ramos, fue el impulsor de la fiesta en Orán donde exportaba vinos. Formó un comité de fogueres, recaudó dinero tanto de Alicante como de las autoridades locales y en 1933 se planta en Orán la primera foguera. También se elegía a la bellea de las fogueras y sus damas, y se celebraba a principios de junio, con motivo de lo cual viajaban allí algunas personalidades fogueriles de Alicante. En Argel la primera foguera se plantó en 1935, costumbre que se interrumpió en las dos ciudades con el inicio de la Guerra Civil Española. Se retomó en 1955 hasta perderse poco antes de la independencia en 1961 ^[80].

Era frecuente también que los nacidos en Argelia hablaran del pueblo de origen de sus padres como si lo conocieran. Las familias vivían las fiestas alicantinas como si estuvieran allí y se reproducían las tradiciones a través de la cocina o prácticas de medicina popular ^[81].

Las vacaciones eran aprovechadas por los niños para volver a Alicante y pasar tiempo con sus familiares y

conocer la tierra. En estos viajes los emigrados traían a España productos argelinos que no se podían encontrar en la península como papel higiénico, ropa, café, cafeteras... La obra de Menages y Monjo recoge testimonios sobre estos viajes:

“Mosatros no veníem en maletes, veníem en baüls! Ma mare casi donava a tots del poble, se’n recordava de tots “(Nosotros no veníamos con maletas, veníamos con baúles! Mi madre le daba a casi a todos los del pueblo, se acordaba de todos) ^[82].

El retorno

La descolonización

En el año 1960 hay en Argelia unos 10 millones de habitantes, 9 millones de población autóctona y un millón y medio de europeos de los cuales casi la mayoría, un millón, eran franceses. A lo largo del siglo XX se fue fraguando un fuerte sentimiento de pertenencia a una país y a una sociedad diferente, se sentían muy franceses pero de Argelia ^[83].

El 1 de Noviembre de 1954 tuvieron lugar una serie de atentados en Argelia reivindicados por el que iba a ser el motor de la independencia, el Frente de Liberación Nacional (FLN). Los movimientos nacionalistas anti-coloniales magrebíes se habían comenzado a gestar en los años 20 e iban a conseguir sus objetivos 30 años después. Las circunstancias hacían segura la pronta independencia de Argelia, pero la sociedad francesa argelina se resistía a ello y comenzó el enfrentamiento entre la colonia y la metrópoli. El ejército francés tuvo que luchar contra el FLN y contra la OAS, organización secreta armada que surge para impedir la independencia.

Tras siete años y medio de guerra, el 3 de julio de 1962 se proclamaba la independencia de la República de Argelia.

El éxodo de la población había comenzado en enero de 1962, y se desbordó en mayo del mismo año ^[84]. Las compañías francesas de transporte entre la metrópoli y la colonia aumentaron el número de barcos, la población temía las represalias de la población musulmana que había sido sometida durante 123 años.

Sempere Souvannavong ^[85] calcula que en todo el año 1962 salieron de Argelia unos 665.000 franceses y sólo en junio, unos 350.000. De ellos, unos 50.000 pudieron ir a España, (esta cifra se refiere a todos los franceses de África del Norte, pero el número de marroquíes es casi irrelevante) y la gran mayoría, unos 30.000, a Alicante. La causa, aparte de la similitud climatológica y paisajística, era el origen alicantino de muchos de ellos que, a pesar de poseer la nacionalidad francesa, no habían puesto un pie en Francia nunca. Llegaban los pieds-noirs ^[86].

La llegada

Al contrario de lo que pasó en Francia, España se movilizó. Los buques Sidi Mabrouk y Sidi Obka encargados de cubrir la línea Alicante-Orán-Argel fueron los barcos que durante los meses de mayo y junio repatriaron hacia España la a mayoría de los residentes en Argelia. Los últimos días se enviaron a Orán dos grandes barcos, el Victoria y el Virgen de África para repatriar a españoles y franceses ^[87].

La llegada de los pieds-noirs a Alicante no es fácil de seguir, ni por los periódicos de la época, ni por los Archivos Municipales. Los 30.000 pieds-noirs que da título a la obra de Seva Llínars no la confirma Sempere Souvannavong, y matiza que no todos los que llegaron en un primer momento se quedaron a vivir, pues, por una parte, Alicante pudo ser ciudad de paso para muchos de ellos y, por otra, tras la amnistía declarada por el Gobierno francés en 1968 un buen número de pieds-noirs se trasladaron a Francia. Tras la amnistía, Le Monde cifró en 100.000 los compatriotas afincados en Alicante ^[88]. Esta cifra de 30.000 ó en algunos casos 20.000 se va a reproducir en numerosas publicaciones pero sin citar ninguna fuente. Seguramente esta cifra fue la inicial dada por el Cónsul francés en Alicante en 1967, que cifró en 35.000 los pieds-noirs en toda la provincia de Alicante de los que el 80% serían de ascendencia española.

En la obra de Sempere Souvannavong se muestra la dificultad de verificar estas cifras, pues se establece una dualidad entre las cifras estimadas y su correspondencia con las estadísticas oficiales. La prensa dio informaciones sin regularidad ni mucha precisión y la ratificación con las cifras oficiales no resiste la comparación. Con el estudio del Padrón esta cantidad no resulta factible pues el incremento de población desde 1962 a 1968 y no da cabida para los 30.000 inmigrados, aunque es posible que existiera un número considerable de personas que no se empadronaran. La cifra que parece dar las estadísticas sería de unas 5.000 personas para Alicante, no existen datos sobre la provincia.

Respecto a la prensa, en mayo, se recoge la noticia de que dos embarcaciones de pesca argelinas han llegado al puerto de Alicante, pero se resalta que están de paso hacia Francia ^[89].

El 30 de junio el diario Información recoge la noticia de la llegada del buque Sidi Mabruk con 1000 pasajeros huyendo de Orán y se esperaba la llegada del Victoria para el día siguiente. El día 1 de julio se recoge la llegada de 2.200 compatriotas españoles desde Orán.

La prensa, en casi todos los casos, trataba a los recién llegados como repatriados o descendientes de patriotas, como ilustra la noticia publicada en el Información a el 29 de junio, donde se anuncia la llegada de unos compatriotas a San Juan que habían viajado a bordo del Virgen de África.

Como conclusión a este apartado, es difícil establecer cuantos pieds-noirs se establecieron en la provincia de Alicante y su capital, esto puede ser debido a la flexibilidad que mostraron las autoridades españolas a la llegada de este colectivo, a los que no se les sometió a control documental alguno. Según las leyes españolas, todo descendiente de español nacido en el extranjero es considerado español hasta la tercera generación.

La integración

Una parte importante del colectivo se instaló en el centro de la ciudad, donde más urbanización existía. Mención aparte merece una importante proporción de pieds-noirs que se establecieron en los barrios de San Juan, Albufereta y Vistahermosa, perteneciendo todos ellos a la parte oriental de Alicante. Estos barrios son todos cercanos a la playa y a partir de los años 60 sufrieron una urbanización ilegal tremenda.

La Albufereta fue uno de los barrios de mayor concentración pieds-noirs y a ellos contribuyó Carlos Pradel, del que no se sabe con seguridad si era pied-noir o no, pero que actuó a favor del colectivo. En primer lugar, construyó una serie de edificios gigantescos a pie de playa, como la finca Adoc o el Gafner en los que la mayoría de los compradores fueron pieds-noirs y en los que regentaron en los bajos de dichos edificios numerosos comercios, sobre todo panaderías y pastelerías ^[90]. Fue el tercer sector, librerías, joyerías... al cual se dedicaron la mayoría de los inmigrantes, ya fuera en negocios propios o como

empleados, pero casi siempre en negocios regentados por pieds-noirs.

La obra de Seva Llinares^[91] nos ilustra bastante bien sobre como fue la integración del colectivo. El autor estima que entre un 15% y un 20% del colectivo tenía una situación económica privilegiada, sin duda eran los que habían emigrado con anterioridad a mayo y junio de 1962 y habían podido vender sus propiedades. Un 65% estarían en una situación de bienestar, mientras que el 15% de ellos estaría en condiciones más precarias, parecidas a los españoles.

Recordemos que fue en verano cuando la mayoría abandonaron Argelia, esto quiere decir que había que buscar un colegio a los niños con la dificultad que suponía que la mayoría de los niños sólo hablaran francés o valenciano^[92]. Para ello se construyeron dos colegios, uno en la colonia Santa Isabel y otro, La Nueva Escuela Francesa, en la calle San Vicente. El primero no consiguió el reconocimiento del Ministerio de Educación francés y cerró sus puertas en los años 80. Sin embargo, fue la Nueva Escuela Francesa, la que más éxito tuvo. La apertura de la nueva escuela se anunció en el diario Información desde el día 10 de octubre hasta el 25 del mismo mes en el que abrió las puertas. Para la financiación de la escuela se contó con la ayuda, de nuevo, del constructor Carlos Pradel y se organizó en los supermercados Louvre de Paris, en enero de 1964, una quincena cuyos beneficios serían destinados a financiar la escuela. Tampoco por parte de los bancos españoles hubo inconveniente en dar créditos^[93]. Los primeros cursos eran los que más alumnos tenían pues los niños más mayores se habían ido a Francia a estudiar. Al poco tiempo se trasladó a Vistahermosa y en el curso 66-67 contaba con 300 alumnos, de los cuales el 50% eran pieds-noirs. En la actualidad el colegio se ha trasladado a El Campello y cuenta con una media de 1.200 alumnos.

Para conservar la cultura francesa e intentar mantener unido al colectivo, surge el semanario Le Courier du Soleil el 24 de Diciembre de 1965, con una tirada de 15.000 ejemplares la mayoría de ellos distribuidos en Francia, Canadá, Sudamérica y Suecia^[94]. Había secciones de moda, deportes y actualidad, pero de sus 12 páginas, casi dos tercios estaban dedicados a la publicidad inmobiliaria, comercios y bares regentados por pieds-noirs. Con el tiempo, el semanario pierde la línea apolítica que le caracterizó en un primer momento, y es frecuente ver artículos anti-gaullistas y pro-franquistas en sus páginas^[95]. Muy posiblemente esta será la causa de su cierre, el 21 de Marzo de 1967.

La sociedad pied-noir no tuvo grandes problemas de integración en Alicante. El hecho de que la mayoría tuvieran familia en la zona, no tuvieran grandes problemas económicos y la ayuda que les proporcionó el gobierno de la época facilitó la tarea, aún así, la mayoría se mantuvo como un colectivo un tanto cerrado muy apegado a sus costumbres y sin excesiva relación con la población autóctona.

Conclusiones

La población alicantina fue, después de los franceses, la población europea más numerosa, dando una fuerte personalidad a la que luego fue la sociedad predominante, la pied-noir. En su aventura migratoria muchos alicantinos, huyendo de la miseria que se vivía en la provincia, lograron salir adelante gracias al trabajo en el campo, sin embargo, algunos perecieron en el camino.

La llegada de los exiliados de la Guerra Civil añadió más peculiaridades a la sociedad argelina que fueron desde el principio reacios a la naturalización, aunque algunos la acataron más tarde. Estos inmigrantes fueron bastante activos políticamente y mantuvieron su oposición al régimen franquista hasta el final, aunque se declararon neutrales cuando comenzó el conflicto entre la colonia y su metrópoli.

Cuando la independencia se veía inminente, muchos de estos alicantinos nacionalizados franceses escaparon rumbo a Alicante. Entre otras cosas porque eran los únicos orígenes que conocían y Francia era la patria desconocida. La llegada de estos inmigrantes a la ciudad fue bien acogida tanto por las autoridades locales como por la población y su integración no presentó grandes desafíos a la ciudad en la cual desarrollaron sus prósperos negocios.

En la actualidad la inmigración argelina en Alicante sólo se recuerda en la cabeza de los propios pieds-noir o en los mayores de cincuenta años.

[*] Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada. DEA en Estudios Internacionales del Mediterráneo en la Universidad Autónoma de Madrid.

[1] En este artículo sólo se van a utilizar tres libros de su extensa obra:

-VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, (1982), *Los alicantinos en la Argelia Francesa*, Alicante, Anales de la Universidad de Alicante, Colección de Historia Contemporánea.

-(1975) *Emigración española a Argelia (1830-1900)*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos de Madrid (CSIC).

-(1988) *Españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Murcia, Universidad de Murcia.

[2] BONMATÍ ANTÓN, José Fermín (1988), *La emigración alicantina a Argelia*, Alicante, Universidad de Alicante.

[3] SEVA LLINARES, Antoni (1968): *Alacant, trenta mil pieds-noirs*, Barcelona- Valencia. Colecció Tres i quatre.

[4] SEMPERE SOUVANNAVONG, Juan David (1997): *Los pied-noir en Alicante: las migraciones inducidas por la descolonización*, Alicante, Universidad de Alicante.

[5] JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos (2008): *Memorias de un refugiado español en el norte de África, 1939- 1956*, MADRID, Ed. Cinca.

[6] MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2006): *Alcazaba del Olvido, el exilio de los refugiados políticos españoles en Argelia*, Madrid, Endimión.

[7] RUBIO, Javier (1974), *La emigración española a Francia*. Barcelona, Ariel.

[8] TORRES, Rafael (2004): *Los naufragos del Stanbrook*, Sevilla, Ediciones Algaida.

[9] MARCO BOTELLA, Antonio (2006): *“La odisea del Stanbrook,”* Institución Fernando El Católico, Zaragoza, Diputación de Zaragoza.

[10] VV.AA (1991): “Alicantinos en el exilio”, Revista Canelobre, Nº 20-21.

[11] MENAGES, Ángela-Rosa y MONJO, Joan- Lluís, (2007): *Els valencians d’Algeria (1830-1962)*, Picanya, Edicions del Bullent.

[12] ROCA, Juan Ramón, (2009): *Españoles en Argelia. Memoria de una emigración*, Alicante, IES Luis

García Berlanga. Seminario Permanente Amando Beltrán.

[13] VILAR RAMIREZ (1982), Op. Cit., pp.34.

[14] BONMATÍ ANTON, Op. Cit., pp. 45.

[15] MENEGES Y MONJO, pp 35.

[16] VILAR RAMÍREZ (1989), Op. Cit., pp.23.

[17] BONMATÍ ANTÓN, Op. Cit., pp.45.

[18] Con la colonización, se le expropiaron todas las tierras a los indígenas que pasaron a ser parte del gobierno francés que las repartió entre los franceses que allí se encontraban.

[19] Bonmatí cita a Roca de Togores citado en la obra de ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael (1905), *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*, Imp. De Asilo de Huérfanos de S.C. de Jesús, Madrid.

[20] ROCA, Op. Cit., pp 30.

[21] Bonmatí apunta también que estos regresos pudieron también deberse al anuncio de parte del Gobierno de O'Donnell de repatriar gratuitamente a los españoles indigentes. Los datos de los arribados a Torrevieja son obtenidos del Archivo de la Diputación de Alicante, *Pasaportes de pasajeros desembarcados en el puerto de Torrevieja*, Sección Gobierno Civil, legajo 52.

[22] VILAR RAMÍREZ (1989), Op. Cit., pp.54.

[23] Ibid, pp 56.

[24] ROCA, Op. Cit., pp 40.

[25] Menages y Monjo, 2007, pp.26.

[26] Ibid, pp45.

[27] Ibid, pp.47.

[28] Ibid, pp.52.

[29] VILAR RAMÍREZ (1975), Op. Cit., pp 67.

[30] VILAR RAMÍREZ (1989), Op. Cit., pp 78.

[31] ROCA, Op. Cit., pp.59.

[32] VILAR RAMÍREZ (1975), Op. Cit., pp 71.

[33] Datos extraídos por VILAR RAMÍREZ (1975) de la Estadística de la Emigración e Inmigración de España

[34] ROCA, Op. Cit., pp 63.

[35] Ibid, pp.63.

- [36] VILAR RAMÍREZ (1982), Op. Cit., pp.50.
- [37] BONMATÍ ANTON, Op. Cit., pp. 50.
- [38] VILAR RAMÍREZ (1982), Op. Cit., pp.34.
- [39] VILAR RAMÍREZ (1989), Op. Cit., pp.87.
- [40] SEMPERE SOUVANNAVONG. Op, Cit., pp. 32.
- [41] BONMATÍ ANTON, Op. Cit., pp. 54.
- [42] VILAR RAMÍREZ (1989), Op. Cit., pp 43.
- [43] Ibid, pp. 44.
- [44] BONMATÍ ANTON, Op. Cit., pp. 54.
- [45] Entrevista realizada por la autora en Alicante en Mayo del 2008.
- [46] ROCA, Op. Cit., pp.60.
- [47] RUBIO, Op. Cit., pp.12.
- [48] Ibid. pp.13.
- [49] MARTINEZ LEAL, Manuel (1991): "Alicante, puerta del exilio", en Revista Canelobre,nº 20-21, pp.5-15.
- [50] MENAGES Y MONJO. pp.36
- [51] MARTINEZ LÓPEZ, Op. Cit., pp.39.
- [52] JIMÉNEZ MARGALEJO, Op. Cit., pp.45
- [53] Ibid, pp. 82
- [54] VARGAS, Bruno (1991): "Rodolfo Llopis: Los primeros años en el exilio. 1939-1944", en Revista Canelobre nº 20-21, pp.172-184.
- [55] JIMENEZ MARGALEJO, Op. Cit., pp. 91.
- [56] Ibid, pp. 100.
- [57] RUBIO, Op. Cit., pp.98.
- [58] MARTÍNEZ LEAL, Juan (1991): "Antonio Blanca. Cuaderno del destierro (fragmentos)", en Revista Canelobre nº 20-21, pp. 101-112.
- [59] JIMENEZ MARGALEJO, Op. Cit., pp 185
- [60] LIZCAINO MONTEALEGRE, Conrado (1991): "Crónica en vivo de los exiliados españoles en el Norte de África", en Revista Canelobre, nº 20-21, pp. 123-136.
- [61] ROS I MARTÍ, Germinal (1991): "El començament de l'exili. Anys negres. Crònica lliure dels anys de guerra (1939-1945)" en Revista Canelobre, nº 20-21, pp.113-122.

[62] BOTELLA, Harmonie: "Republicanos. De Alicante a África. 1939", Memoria Republicana, disponible en <http://www.sbhac.net/Republica/Colabora/Harmonie.htm> (consulta: 17 de mayo de 2011)

[63] MARTÍNEZ LÓPEZ, Op. Cit., pp. 45.

[64] BOTELLA.

[65] BONMATÍ ANTON, Op. Cit., pp. 61.

[66] Ibid, pp.74.

[67] MENAGES Y MONJO, Op. Cit., pp.82.

[68] MENAGES Y MONJO recoge el testimonio de Assumpció Tarí Miralles. Su familia materna procedente de Elche se estableció en el barrio de Delmonte en Orán y toda la familia se dedicaba a la elaboración de *espartenyas* en casa, Op. Cit., p84.

[69] BONMATÍ ANTON, Op. Cit., pp.74.

[70] MENAGES Y MONJO OP. Cit., pp. 90.

[71] Ibid, pp.96.

[72] Ibid, pp. 62.

[73] Ibid, pp.62.

[74] Datos extraídos por Bonmatí del *Movimiento de Pasajeros por mar con el exterior en los puertos de la provincia de Alicante* en el año 1886 del Archivo de la Delegación del Instituto Nacional de Estadística en Alicante.

[75] BONMATÍ ANTON, Op. Cit., pp. 82.

[76] Extraído de la entrevista realizada a Paquita en Alicante en mayo de 2008. Ella recuerda como sus vecinos musulmanes le ofrecieron ayuda cuando los enfrentamientos comenzaron a ser frecuentes entre los árabes y franceses, sin embargo, lamenta el trato de los españoles naturalizados hacia los españoles recién llegados.

[77] RUBIO, Op. Cit., pp.43

[78] BONMATÍ ANTON, Op. Cit., pp. 85

[79] MENAGES Y MONJO, Op. Cit., pp. 201.

[80] ROCA, Op. Cit., pp.100.

[81] MENAGES Y MONJO, Op. Cit., pp. 43

[82] Testimonio de M. Josephine Blanquer recogido en MENAGES Y MONJO, Op. Cit., pp. 47.

[83] Ibid. pp. 194.

[84] SEMPERE SOUVANAVONG. Op, Cit., pp. 46

[85] Ibid, pp.48.

[86] *Pied-noir* (pie negro), es el nombre que se le dio a toda la sociedad europea de África del norte, el nombre puede hacer referencia a las botas acharoladas que llevaban los militares franceses. El término es comúnmente utilizado para referirse a los procedentes de Argelia mucho más numerosos en España.

[87] ROCA, Op. Cit., pp.111.

[88] ROCA, Op. Cit., pp.110.

[89] *Diario Información*, 29 de mayo de 1962.

[90] Información extraída de la entrevista realizada en Alicante, el 20 de junio de 2008 a Concepción Peña, vecina de la finca Gafner en la década de los 60 e hija del portero de dicho edificio.

[91] SEVA LLINARES, Op. Cit., pp.67

[92] SEMPERE SOUVANNAVONG, Op, Cit., pp. 56.

[93] SEVA LLINARES, Op. Cit., pp..68.

[94] *Ibid*, pp. 69.

[95] SEMPERE SOUVANNAVONG. Op, Cit., pp. 59.